

## INTRODUCCIÓN

1. Sócrates se reúne con el grupo formado por Timeo, Critias y Hermócrates, con el objeto de escuchar sus discursos, como respuesta a la exposición realizada por él mismo el día de la víspera: con este sencillo marco dramático, Platón elabora una obra singular, fascinante, grandiosa y extremadamente difícil<sup>1</sup>, que ha ejercido una inmensa influencia en el pensamiento filosófico occidental.

2. Platón, en efecto, acomete en este diálogo la tarea de presentar una exhaustiva cosmología, cuyo ámbito comprende no sólo una exposición detallada, consistente y extremadamente original, del origen y estructura del Universo, que incorpora una compleja elaboración astronómica, física, matemática y musical, junto a una teología característica: Timeo fundamenta esta exposición (que, de hecho, ilustra el principio implícito de la racionalidad del Universo) en una precisa teoría ontológica y gnoseológica; en el extremo opuesto, la exposición descende hasta la elaboración de una antropología bien definida, que integra psicología, biología, medicina y ética, así como una breve discusión sobre el origen y perfil de la diversidad biológica.

En el curso de la implementación de este programa, de inmensa envergadura y hondo calado conceptual, Platón incluye el primer desarrollo del mito, extraordinariamente atractivo, de la Atlántida; introduce la figura del Demiurgo, el artesano que diseña y elabora el

<sup>1</sup> Calcidio inicia su comentario (*in Ti. I 1*) declarando: “*Timaeus* Platonis et a ueteribus difficilis habitus atque existimatus est ad intelligendum”; sobre el particular, *uid.* por ejemplo, Adrados (1997, p. 43).

Universo, que pronuncia un discurso memorable, dirigido a los dioses jóvenes, y presenta algunas imágenes tan certeras y hermosas como la de la crátera en la que se mezclan los ingredientes del alma humana o la de que los elementos con los que las especies mortales se construyen han sido tomados en préstamo y han de ser, en consecuencia, devueltos.

3. Grandeza del plan, hondura conceptual, originalidad creativa y hermosura estética bastarían para explicar el atractivo que ha ejercido el diálogo durante siglos; a ello se añade la calidad y número de las dificultades que el diálogo plantea, tanto en sus aspectos externos (su relación con la trilogía anunciada y con *República* o la existencia real de *Timeo*<sup>2</sup>) como de contenido y lengua: existen numerosos puntos oscuros y problemáticos, cuya solución parece eludir a filólogos, comentaristas y editores, ya desde la generación siguiente al propio Platón hasta la actualidad.

## I. PERSONAJES

### 1. SÓCRATES

4. Es característica de los diálogos platónicos tardíos<sup>3</sup> la drástica reducción cuantitativa y cualitativa de la participación de Sócrates; en el caso de *Timeo*, Sócrates constituye el quicio sobre el que gira el planteamiento dramático elaborado por Platón: el diálogo, en efecto, se plantea como la primera parte de la implementación de la petición hecha el día anterior por Sócrates, quien adicionalmente debe aprobar la adecuación del tema propuesto; los personajes del diálogo pueden, de hecho, distribuirse en dos grupos: Sócrates y sus interlocutores

<sup>2</sup> Vid. *infra* §§ 37-45 y 8-13, respectivamente.

<sup>3</sup> Salvo casos excepcionales, como el de Owen (1952), que ha argumentado que *Timeo* y *Criti.* pertenecen a la época intermedia de la producción platónica, se acepta comúnmente que *Timeo* forma parte de la última época de la producción de Platón.

(que actúan dramáticamente como grupo y elaboran colectivamente la propuesta de planteamiento de la conversación que Sócrates ha solicitado). En el cumplimiento de este papel dramático, Sócrates muestra la cordialidad y deferencia formales (potencialmente irónicas), características de la etopeya regular del personaje que Platón elabora a lo largo de su obra.

5. Esta centralidad dramática (si bien limitada al planteamiento del diálogo) se encuentra complementada por el breve resumen de la conversación de la víspera, cuya funcionalidad, esencialmente estructural, consiste en establecer un vínculo programático con la conversación pasada, proporcionando adicionalmente el enfoque general de la que se va a desarrollar a continuación (*uid. infra* §§ 37-41); al margen de este breve resumen, la figura de Sócrates carece de relevancia conceptual en el diálogo.

## 2. TIMEO

### 2.1. Timeo en *Timeo*

6. El personaje central del encuentro es, en cambio, Timeo, que Sócrates presenta brevemente (20a) como perteneciente a una familia noble de la Lócride Epicefira<sup>4</sup>, donde ha ejercido responsabilidades políticas, añadiendo que *ha alcanzado la cumbre de toda filosofía*; esta información genérica se complementa con la afirmación de Critias (27a) de que *se ha dedicado sobre todo al conocimiento de la naturaleza del Universo*.

7. Platón pone en labios de Timeo el grandioso discurso nuclear del diálogo, una de las piezas más notables de la obra platónica y de la Literatura griega e, incluso, del pensamiento occidental; al margen del examen detallado de su contenido (*uid. infra* §§ 52-209), el discurso manifiesta de hecho la *cumbre filosófica* (cf. 20a y § 6) alcanzada por el personaje: Timeo demuestra una sólida formación matemática, científica y filosófica, sobre la que construye una exhaustiva exposi-

<sup>4</sup> Situada en la costa Este de Italia meridional; *uid. nota ad loc.*

ción, extremadamente original, sobre el origen y naturaleza tanto del Universo como del ser humano, perfectamente articulada sobre una teoría fundamental, de contenido tanto ontológico como causal, y que, en último término, deriva del principio implícito de la racionalidad del Universo (*uid. infra* § 52).

## 2.2. El problema de la historicidad de Timeo

8. En contraste con la personalidad definida y el vigor intelectual del retrato platónico, apenas existen referencias adicionales inequívocamente independientes del diálogo, que permitan sustanciar la historicidad del personaje; por el contrario, una parte notable de estas referencias configuran una personalidad artificialmente construida en torno al personaje platónico.

### (i) *Elementos biográficos*

9. Al margen de la información incluida en *Timeo* (que de hecho constituye el testimonio fundamental sobre el supuesto personaje histórico), las noticias biográficas sobre el personaje son en esencia (ordenadas cronológicamente)<sup>5</sup>:

(1) El tratado pseudo-aristotélico *de mirabilis* (847a) relata una anécdota protagonizada por Demarato, discípulo de Timeo Locro<sup>6</sup>;

(2) Cicerón alude en dos ocasiones (*de rep.* I 16 y *de fin.* V 87) a que Platón se reunió en Italia con Timeo Locro, entre otros pitagóricos;

(3) en su catálogo de pitagóricos conocidos (*V. P.* 267 = D.-K. 58 A), ordenado en razón de procedencia geográfica, Yámblico menciona en dos ocasiones a otros tantos Timeos que, sin embargo, se incluyen en los grupos de crotoniatas y parios, respectivamente; dado que a la relación de parios sigue la de locrios, Diels anota que la mención se encuentra desplazada (lo que Taylor [1928, p. 17], considera probable); no obstante, Lampert-Planeaux (1982, p. 92) han sugerido la posibili-

<sup>5</sup> *Vid.* D.-K. 49 y, sobre todo, el elenco elaborado por Marg (1972, pp. 83-113).

<sup>6</sup> Como consecuencia de una enfermedad, Demarato se vio privado de la capacidad de hablar durante diez días; al recuperarse en el undécimo declaró que aquél había sido el tiempo más placentero de su vida.

dad de que el nombre *Timares* (Τιμάρης) mencionado entre los locrios sea una corrupción de Τίμαιος; la posibilidad no puede ser refutada (dado que nuestra ignorancia sobre las personalidades que corresponden a los nombres del catálogo es prácticamente total) pero, naturalmente, tampoco demostrada;

(4) Proclo (*in Ti.* II 38. 1) define al pitagórico Ocelo (sobre el cual, *uid.* D.-K. 48) como “el antecesor de Timeo” (... Ὅκελον, τὸν τοῦ Τιμαίου πρόοδον);

(5) comentando *Grg.* 517a (donde Sócrates mantiene la inexistencia de buenos políticos en Atenas), Olimpiodoro (*in Grg.* 41. 17) afirma la posibilidad de que los haya habido en tiempos pretéritos o en otros lugares, añadiendo “tal es al menos el caso de Timeo, el pitagórico, que ejerció el poder político en Italia” (οὕτω γοῦν καὶ Τίμαιος ὁ Πυθαγόρειος πολιτικῶς ἤρξεν ἐν Ἰταλίᾳ).

(ii) *Obra*

10. Al margen del caso notable del tratado *Sobre la naturaleza del Universo y el alma* (sobre la cual *uid. infra* § 12), existen dos referencias a la obra de Timeo:

(6+7) el *Léxico Suidas* (s. u. Τίμαιος 2) define a Timeo de Lócride como filósofo pitagórico, añadiendo los títulos de tres obras: Μαθηματικά, Περί φύσεως y Περί τοῦ Πυθαγόρου βίου; asimismo, el escolio a 20a define a Timeo como un filósofo pitagórico, que escribió Μαθηματικά τε καὶ περὶ φύσεως σύγγραμμα.

Esta relación de obras no es, sin embargo, concluyente: Kroll (1936) sugiere que la obra de contenido matemático pertenece a otro Timeo; asimismo, Marg (1972, p. 85) juzga que la atribución de una vida de Pitágoras se debe a una confusión con Timeo de Tauromenio.

11. Por último, existen dos citas de textos atribuidos a Timeo:

(8) Clemente de Alejandría (*Strom.* V 115. 4), Eusebio (*PE* XIII 13. 42) y Teodoreto (*cur.* II 108) transmiten una cita literal, en dorio, atribuida a Timeo Locro: Τίμαιος ὁ Λοκρὸς ἐν τῷ φυσικῷ συγγράμματι κατὰ λέξιν ὧδέ μοι μαρτυρήσκει· “μία ἀρχὴ πάντων ἐστὶν ἀγένητος· εἰ γὰρ ἐγένετο, οὐκ ἂν ἦν ἐτι ἀρχή, ἀλλ’ ἐκεῖνα, ἐξ ἧς ἡ ἀρχὴ ἐγένετο”.

(9) Estobeo (I 16. 14-5) parece parafrasear un texto de Timeo Locro de contenido inequívocamente pitagórico: ἡ μὸνὰς γονὴ ὑπὸ Τιμαίου τοῦ Λοκροῦ προσαγορεύεται, ὡς ἄρχουσα τῆς τῶν ἀριθμῶν γενέσεως.

Ninguna de las dos citas pertenecen al tratado físico de Timeo: si bien cabe la posibilidad de que la primera sea una extrapolación a partir del tratado (al que se atribuye explícitamente), es posible que la atribución se deba a una confusión o, incluso a la existencia de tratados adicionales atribuidos a Timeo Locro (como sugiere Marg, 1972, p. 87).

(iii) *El caso del tratado* Sobre la naturaleza del Universo y del alma

12. La cuestión de la historicidad de Timeo adquiere una nueva dimensión con el tratado *Sobre la naturaleza del Universo y del alma*<sup>7</sup>: redactado como el texto original de Timeo Locro en el que se habría basado Platón para la elaboración del diálogo, es, indudablemente, una falsificación posterior (escrita antes del s. II, probablemente en el siglo I d. C.)<sup>8</sup>, extraída, precisamente, del texto platónico y redactada en un dorio artificial convencional.

<sup>7</sup> Editado por Hermann (1873) en el cuarto volumen de su edición del *corpus* platónico y, más recientemente, por Marg (1972).

<sup>8</sup> Nicómaco (s. II d. C.), que cita el tratado, constituye el *terminus ante quem* para su composición; más difícil resulta determinar un *terminus post quem*, que ha de basarse en el silencio: dado que Plutarco omite toda referencia al tratado, es natural asumir que fue escrito en el s. I d. C. Ryle (1965) ha adoptado un enfoque totalmente diferente: considera que (i) el tratado se redactó en el s. IV a. C. como un resumen (no una falsificación) del *Timeo*, por (ii) un miembro de la Academia, que propone identificar con el propio Aristóteles, de tal manera que el tratado coincide con la obra τὰ ἐκ τοῦ Τιμαίου καὶ τῶν Ἀρχιτείων que Diógenes Laercio incluye en el catálogo de obras aristotélicas; Ryle procede a explicar la redacción en dorio interpretando *Ep.* 341b en el sentido de que Dioniso de Siracusa habría compuesto una versión de *Timeo* a partir de una exposición oral platónica y proponiendo identificar esta versión con el resumen aristotélico. Es patente que, además de plantear graves dificultades (de hecho, el tratado es un pobre resumen del discurso de Timeo; por otra parte, siendo el resumen de una conferencia platónica, no se entiende que su aparato conceptual y enfoque básico sean aristotélicos), la propuesta de Ryle requiere hipótesis adicionales extremadamente complejas.

El éxito de la falsificación fue inmenso: no sólo fue aceptado como auténtico en las escuelas neoplatónicas, sino que se formó la historia de que Platón había en realidad plagiado a Timeo (como se deduce necesariamente una vez asumida la autenticidad de la falsificación). Como presupuesto necesario, la historicidad de Timeo Locrio quedaba fuera de toda duda.

(iv) *Conclusión*

13. La base documental para postular la existencia histórica de Timeo Locrio es, por tanto, extremadamente tenue; naturalmente, incluso una vez descubierta la falsificación no es posible demostrar que Timeo no sea un personaje histórico: Taylor (1928, p. 17), por ejemplo, asume su existencia; sin embargo, como ha señalado Cornford (1937, pp. 2-3), la ausencia de testimonios históricos o filosóficos de un hombre tan notable es un testimonio contra su historicidad. De hecho, es el vacío sobre su conocimiento el factor crucial que permite la elaboración de la falsificación. En consecuencia, consideramos que la hipótesis más probable es que el personaje sea una creación platónica<sup>9</sup>.

3. CRITIAS

3.1. Critias en *Timeo*

14. Critias desempeña las funciones de anfitrión de los extranjeros (Timeo y Hermócrates y, probablemente, el personaje anónimo adicional; *uid. infra* §§ 29-31), en cuya casa se hospedan; este hecho crea las condiciones dramáticas para que los interlocutores de Sócrates (un grupo definido por su relación dialéctica con Sócrates; cf. § 4) elaboren la propuesta de conversación, sometida a la aprobación de Sócrates; la condición de anfitrión explica el liderazgo dramático ejer-

<sup>9</sup> En cualquier caso, creación platónica es la del personaje culturalmente significativo; testimonio y tributo del vigor creativo platónico es el hecho de que el perfil del personaje dependa exactamente de Platón.

cido por Critias: es él quien actúa como portavoz del grupo, presentando la propuesta de distribución temática de la conversación.

15. Sobre la base de esta función dramática Platón procede a una expansión, de extrema importancia cualitativa, de la participación del personaje en el diálogo: como preliminar a su propuesta, Critias reproduce el relato que en su niñez, hace años, escuchó de labios de su abuelo del mismo nombre, que a su vez exponía la narración de Solón (cuya parte principal consiste, a su vez, en la exposición del relato de un sacerdote egipcio): la narración de la gesta ateniense contra los habitantes de la isla Atlántida. Platón pone así en labios de Critias una pieza de contenido extraordinariamente atractivo (que había de elaborarse adicionalmente en el inconcluso *Critias*), que crea adicionalmente un nexo conceptual entre las conversaciones de los días anterior y presente (*uid. infra* §§ 47-51).

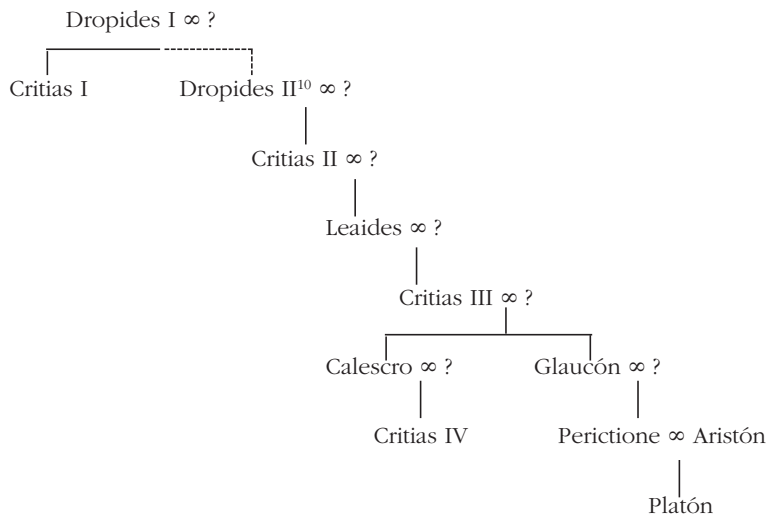
### 3.2. La identificación histórica de Critias

#### (i) *El problema*

16. Existen cuatro personajes documentados con el nombre de Critias: Critias I (arconte en 598 a. C.); Critias II (nacido en torno al año 600 a. C.); el nieto de éste, Critias III (nacido en torno al año 520 a. C., bisabuelo materno del propio Platón) y el nieto de éste último, Critias IV (nacido *ca.* 460 a. C. y muerto en 403, primo de la madre de Platón), conocido por su pertenencia al infame grupo de los treinta tiranos:



## INTRODUCCIÓN



17. Excluidas por motivos cronológicos obvios las identificaciones con Critias I y II, la identificación con uno u otro de los Critias restantes se ha convertido en un problema cuya discusión continúa abierta<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> La ubicación familiar exacta de Dropides II y, en menor medida, Critias I es problemática: (i) Dado que Dropides I fue arconte en 645/4 y Critias I lo fue en el lapso que media entre los años 600 y 596, es razonable asumir que Critias I es hijo de Dropides I; (ii) sabemos que Dropides II fue arconte *a continuación* de Solón (μετὰ Σόλωνα); la interpretación natural de esta información es que el arcontado de Dropides II se ubica en 593/2; ahora bien, la proximidad cronológica de los arcontados de Dropides II y Critias I hace improbable que éste sea el padre de aquél; en cambio, resulta cronológicamente consistente que Dropides II sea un hijo menor de Dropides I; sobre la cuestión, *uid.* Davies (1971, n. 8792 I y III).

<sup>11</sup> *Vid.* especialmente Davies (1971, n. 8792) y Nails (2002, pp. 106-8), que concluye “this is a living controversy that shows no sign yet of abatement” y la detallada exposición de Nesselrath (2005, pp. 43-50). En la discusión que sigue debe tenerse en cuenta que el descubrimiento de que Leaidas es el nombre del padre de Critias III es (relativamente) reciente (Vanderpool, 1949): el padre de Critias III era anteriormente etiquetado como *Dropides III* (*uid. infra* § 20 y nota).

(ii) *Los datos platónicos*

18. En el curso de su intervención, el Critias de *Timeo* proporciona un pequeño volumen de datos autobiográficos:

- (1) es nieto de Critias y biznieto de Dropides, contemporáneo y amigo de Solón (20e);
- (2) su abuelo Critias es unos 80 años mayor que él (21b);
- (3) cuando contaba diez años de edad, la obra de Solón era *reciente* (21b);
- (4) la conversación que relata, acaecida cuando él mismo tenía 10 años, ocurrió hace largo tiempo (20d, 25e, 26b);
- (5) se sugiere que en el momento del encuentro Critias es ya un hombre anciano (26b).

(iii) Propuestas y discusiones

19. La identificación del protagonista de *Timeo*, propuesta ya por Proclo (I 21-4), con el Critias que perteneció al grupo de los treinta tiranos (esto es: Critias IV), podría resultar natural (habida cuenta de que Critias IV es, precisamente, el miembro más conocido de la serie), y se ha mantenido de hecho hasta comienzos del s. XX; sin embargo, Burnet (1914, pp. 338 y 351) argumenta en una nota breve y convincente, que, dado que el interlocutor de Sócrates es un anciano, en cuya niñez la obra de Solón era reciente, no cabe duda de que el participante en el diálogo es el abuelo del tirano Critias (esto es: Critias III).

La demostración de la imposibilidad de identificar el personaje de *Timeo* con el tirano Critias ha sido sintéticamente formulada por Davies (1971, n. 8792 V): supuesto que Solón murió en 560/59 y dado que el tirano Critias nació *ca.* 460, “no puede darse a la vez que el abuelo del tirano haya hablado con Solón y que estuviera vivo, con unos 90 años, en torno a 450; aún menos pueden los poemas de Solón haber sido ‘nuevos’ en torno a 450”.

Existe un argumento cronológico adicional contrario a la identificación con el tirano: Critias IV nació en torno a 460; su ancianidad es mencionada (26b) como rasgo específico entre los participantes en el encuentro, lo cual difícilmente puede ser el caso en presencia de Hermócrates, tan sólo unos cinco años más joven (cf. § 28).

20. La propuesta de Burnet ha recibido confirmación documental adicional con el descubrimiento de un *ostrakon*, editado por Vanderpool (1949), datable en la década de 480, en el que se menciona a Critias, hijo de Leaidés (por lo demás, totalmente desconocido), como candidato al ostracismo; dado que los padres de Critias I y Critias II, llevan el nombre de Dropides y que Critias IV es hijo de Calescro, Leaidés debe ser el padre de Critias III<sup>12</sup>. En consecuencia, *nieto de Critias* (Critias II) y *biznieta de Dropides* (Dropides II) sólo puede aplicarse correctamente a Critias III<sup>13</sup>.

21. Subsiste, sin embargo, una dificultad cronológica: dado que Solón pertenece a la generación del bisabuelo de Critias III, es cronológicamente inconsistente que su obra sea etiquetada como “novedad” (cf. 21b) en la infancia de Critias III (naturalmente, el anacronismo se agrava hasta extremos intolerables en caso de identificar el participante en *Timeo* con Critias IV).

Dejando al margen algunos intentos de eliminar la inconsistencia<sup>14</sup>, resulta sumamente probable que la alusión a la novedad de la obra de Solón cumpla una función conceptual: desde el punto de vista de la creación platónica, tanto el personaje de Critias como su relato se articulan en torno a la extrema antigüedad: Critias hace un relato

<sup>12</sup> El *stemma* familiar que Burnet (1914, p. 351) adjunta denomina *Dropides III* al padre de Critias III.

<sup>13</sup> La identificación de Burnet ha sido aceptada, por ejemplo, por Taylor (1928, p. 23), Cornford (1937, pp. 1-2) y Nails (2002, p. 106-7); en cambio, Pancenko (1990, p. 137), Bultrighini (1999, p. 275) y Nesselrath (2005, p. 49) mantienen la identificación con Critias IV. Davies (1971, p. 325) entiende que ambas identificaciones son insatisfactorias, pero prefiere la identificación con el tirano; sin embargo, su propia reconstrucción del linaje familiar es compatible únicamente con la identificación con Critias III, salvo por el problema de la “novedad” de los poemas de Solón (*uid. infra* §§ 22-23).

<sup>14</sup> Taylor (1928, pp. 23-4) sugiere la posibilidad de que la niñez de Critias IV tenga lugar en la época de la expulsión de los Pisistrátidas, durante cuyo gobierno la obra de Solón no debió ser fomentada desde el poder (mientras que su difusión tras la expulsión de los tiranos es perfectamente congruente); Davies despacha esta explicación como “singularly implausible”; al margen de su (im)plausibilidad intrínseca, la hipótesis implica un detalle en la elaboración cronológica que es conceptualmente ajeno al contenido del diálogo.

de la Atenas primitiva, preservado por la venerable cultura egipcia; el propio Critias es actualmente anciano y el relato fue escuchado en tiempos ya pretéritos; en estas condiciones, es posible que datar un acontecimiento en la época en que la obra de Solón era novedosa contribuya a distanciarlo en el pasado lejano, como ya argumentó Davies (1971, p. 325) y ha sugerido Nesselrath (2005, p. 48); como consecuencia, la totalidad de los datos biográficos que Critias aporta (cf. § 18) tendrían la función de enfatizar la antigüedad del relato<sup>15</sup>.

22. Persiste, no obstante, el problema de definir el impacto de la inconsistencia en la identificación prosopográfica; el problema queda ilustrado por la argumentación de Davies (1971): tras refutar la identificación con Critias IV (cf. § 19), rechaza asimismo la solución de Burnet, aduciendo que “makes too much of phrases (*Timaios* 20e and 21) which could be uttered by any man of middle age” y, a continuación, argumenta que la exactitud cronológica no forma parte del propósito de Platón, que, en cambio, requería un nexo (*a bridge-passage*) que sirviera para la introducción de Solón, destinada a localizar el relato en un momento lejano del pasado.

23. Estamos de acuerdo con Davies en la funcionalidad de la mención de la novedad; ahora bien, es preciso observar que (i) la inconsistencia cronológica no tiene idéntica fuerza en las identificaciones con Critias III y Critias IV; (ii) si sólo hubiera sido necesario un *bridge-passage*, hubiera bastado un personaje o un linaje ficticio, que permitiera introducir la figura de Solón; en cambio (iii) Platón no sólo (a) prefiere introducir un nombre histórico tan notorio como Critias; adicionalmente, (b) la propia elaboración platónica de la información biográfica del personaje resulta extremadamente significativa: en contraste con la escasa o nula información sobre Timeo y Hermócrates, Platón incluye los nombres de abuelo y bisabuelo, proporcionando información distintiva específica; por último (c) la datación relativa

<sup>15</sup> La misma función desempeña la mención de Aminandro (21c), epónimo del linaje de los Aminándridas, del que nada concreto sabemos; cf. Toepfer (1895) y Nails (2002, p. 332).

con Solón implica inequívocamente una ubicación temporal que excluye necesariamente al tirano Critias: difícilmente podría Platón haber afirmado más claramente que el personaje *no* es el tirano.

Como corolario, se sigue tanto que Platón tiene en mente un Critias concreto (que sólo puede ser Critias III) como que la inconsistencia cronológica es un anacronismo justificado funcionalmente (cf. § 21).

24. Mayor complejidad presenta la cuestión de la funcionalidad del personaje: si, por una parte, el problema planteado por la elección platónica de un personaje infame por su actividad política queda resuelto con su identificación como Critias III, de otra se ha argumentado que este Critias “für uns und wohl auch für Platons Zeitgenossen nicht mehr als ein Schemen ist”<sup>16</sup>; dado que no cabría, por tanto, la reconstrucción de una motivación adecuada para que Platón lo incluyera, la identificación con Critias III se rechaza en favor de la identificación con el tirano Critias.

25. Entendemos que esta argumentación está lejos de ser convincente: mantener que el personaje (Critias III) “no era más que una sombra para los contemporáneos de Platón” es no sólo puramente conjetural: parece simplemente una proyección de nuestro desconocimiento y, lo que es más grave, aproxima el argumento a la circularidad y, desde luego, carece del peso del análisis de los datos cronológicos introducidos por Platón.

26. En síntesis: entendemos que cronología, prosopografía y elaboración platónica conducen a la doble conclusión de que el personaje no es el tirano Critias, sino su abuelo, Critias III.

## 4. HERMÓCRATES

27. Hermócrates es el personaje más pasivo y desdibujado de los participantes en el diálogo: interviene en una única ocasión (para introducir el relato de Critias) y, aunque se encuentra necesariamente in-

<sup>16</sup> Neselrath (2005, p. 49), recogiendo la argumentación de Pancenko y Bultrighini (1999, p. 275).

cluido en los ponentes de la conversación subsiguiente, Critias omite una asignación específica del contenido de su discurso.

28. Hermócrates es un hombre de acción, cuya inteligencia y valor son alabados por Tucídides (VI 72): nacido en Siracusa en torno al año 455 a. C., lideró política y militarmente la oposición a la expansión ateniense en Sicilia: participó en la conferencia de Gela (424), en la que previno a los sicilianos del peligro ateniense<sup>17</sup>, y fue decisivo en la derrota de la expedición ateniense contra Sicilia (418-6)<sup>18</sup>; en 410, con la llegada al poder de la facción democrática radical, a la que se oponía, fue exiliado mientras ejercía el mando de la flota en Asia; participó en dos campañas militares en Sicilia: tomó Selinunte (409) y murió tratando de tomar Siracusa al asalto (407).

Hermócrates cumple así el papel de participante activo en la vida política; sin embargo, carecemos totalmente de testimonios que fundamenten la descripción socrática de que tuviera asimismo intereses filosóficos.

## 5. CUARTO INVITADO

29. La mención de un cuarto invitado, cuya ausencia se debe a una indisposición repentina, ha conducido a especular acerca de su posible identidad: sobre la base de que Timeo acepta cumplir con la parte de la conversación del ausente, Burnet (1914, pp. 338-9) concluye que se trata con certeza de un pitagórico, y sugiere la posibilidad de que sea Filolao (de manera que su ausencia se debería a que el sistema expuesto por Timeo no coincide exactamente con el de Filolao); siguiendo en esencia a Burnet, Taylor (1928, p. 25) concluye que podemos tener la seguridad de que se trata de un representante de las doctrinas contemporáneas en Sicilia e Italia y, sugiere la posibilidad de que se trate de Filolao o Empédocles.

<sup>17</sup> Cf. Th. IV 59-64.

<sup>18</sup> Cf. su discurso previniendo a sus compatriotas del ataque ateniense (Th. VI 32-5), en un momento en el que el peligro era minimizado o ignorado, así como sus propuestas de reorganización tras la derrota siracusana inicial (Th. VI 72).

30. La argumentación de Burnet - Taylor es extremadamente problemática: (a) Platón se caracteriza por tratar las figuras históricas con suma libertad; en consecuencia, no se aprecia la necesidad de que en este caso concreto tuviera reparos en introducir a Filolao debido a que el contenido que va a ser expuesto difiere del de Filolao; (b) incluso si Platón hubiera deseado ser respetuoso con el pensamiento de Filolao, bastaría con introducir un personaje adicional al que atribuir los puntos divergentes; ahora bien, este personaje es de hecho Timeo; (c) la exposición de Timeo está obviamente concebida como un todo unitario; en consecuencia, no se aprecia el ámbito de la sustitución del ausente Filolao: ya sea que el discurso unitario reproduzca el pensamiento de Filolao o exponga el de Timeo, la sustitución carece de funcionalidad concreta; (d) Timeo conviene en sustituir al ausente antes de que se haya especificado el tema subsiguiente: es posible que la sustitución no tenga contenido conceptual, sino únicamente dialéctico.

31. En realidad, la pretensión de identificar el cuarto personaje se fundamenta en la asunción —errónea— de que Platón describe encuentros históricos; una vez rechazada la premisa, tratar de identificar el personaje anónimo incurre de hecho en contradicción: presupone que Platón dota al personaje de funcionalidad (dado que su adición es parte de la labor creativa del autor) y, al mismo tiempo, omite la fuente primaria de esa funcionalidad (su denominación). En consecuencia, lo que debe explicarse no es quién sea el cuarto personaje, sino la mención de un cuarto personaje adicional, ausente y anónimo; ahora bien, eliminada la posibilidad de identificación, se adquiere la impresión de que la referencia no es más que un elemento que contribuye a la creación de una situación dramática realista<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Por otra parte, el énfasis en los tres interlocutores de Sócrates (el diálogo comienza precisamente con su enumeración), que, como se especifica a continuación, deben hoy ser ponentes, implica que deben seguir *tres* discursos: la ausencia del cuarto participante (cuyo carácter totalmente auxiliar queda reflejado en su anonimato) subraya la terna de ponentes, contribuyendo indirectamente a la construcción del marco dramático general para la trilogía inacabada, de la que *Timeo* es primera pieza.